

# NEW LEFT REVIEW 124

SEGUNDA ÉPOCA

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2020

	ARTÍCULO	
SIMON HAMMOND	Los movimientos del caballo	7
LOLA SEATON	Reverdecer la nación	47
GÖRAN THERBORN	Sueños y pesadillas	69
GAVIN RAE	El espejo de Polonia	97
ALICE BAMFORD	Matemáticas y movimiento moderno	116
FRANCO MORETTI	Los caminos que llevan a Roma	135
	CRÍTICA	
ALPA SHAH	Para entender a Modi	148
NICK BURNS	Naciones elegidas	156
OLIVER EAGLETON	Generaciones políticas	169

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO  
**25M**  
DEMOCRACIA

**ts**  
d traficantes de sueños

---

[SUSCRÍBETE](#)

GÖRAN THERBORN

## SUEÑOS Y PESADILLAS DE LAS CLASES

### MEDIAS DEL MUNDO

**E**L MUNDO VIENE recibiendo mensajes contradictorios sobre su estructura de clases. De acuerdo con un análisis prestigioso, esta ha alcanzado un «punto de inflexión global» de modo que «la mitad de la población del mundo es ahora de clase media o más rica». Esa afirmación se basa en cifras reunidas por Homi Kharas, un execonomista jefe del Banco Mundial que ahora trabaja en Brookings. De manera más espectacular, *The Economist* alababa el «aumento incesante» de una «burguesía floreciente» y proclamaba la llegada a un mundo de clase media. Sin embargo, estudios académicos serios también nos aseguran lo contrario: en opinión de Peter Temin, profesor emérito de Economía en el MIT, deberíamos preocuparnos por «la desaparición de la clase media»<sup>1</sup>. Cabría pues disculpar a los lectores su posible desconcierto. ¿Qué está sucediendo en la economía y en la sociología económica del mundo real? En este artículo examinaré las diversas definiciones de «clase media» en juego y las distintas trayectorias analizadas por economistas del desarrollo, sociólogos y comentaristas financieros de los diferentes sectores de la economía mundial. Proseguiré pronosticando para las clases medias del mundo un futuro bastante diferente de cualquiera de los extremos sugeridos por esas fuentes, pero antes conviene exponer algunas consideraciones históricas y conceptuales en relación con la idea de «clase media», que ha sido motivo de debate durante mucho tiempo.

---

<sup>1</sup> Homi Kharas y Kristofer Hamel, «A Global Tipping Point: Half the World is Now Middle Class or Wealthier», *Brookings Future Development Blog*, 27 de septiembre de 2018; «Burgeoning Bourgeoisie», *The Economist*, 14 de febrero de 2009; Peter Temin, *The Vanishing Middle Class*, Cambridge (MA), 2017.

El término «clase media» entró en el idioma inglés hace dos siglos —en algún momento entre 1790 y 1830», según Eric Hobsbawm—, cuando una sociedad industrial en ascenso superó el orden «militar» de la monarquía y la aristocracia<sup>2</sup>. El siglo XIX fue testigo de intensas discusiones sobre el destino al que se dirigía esa nueva sociedad y el lugar de la clase media dentro de ella. El argumento liberal era que la tarea del gobierno debería responder que acabaría sucediendo, a la clase media, «la parte de la comunidad más sabia y más virtuosa», como dijo James Mill<sup>3</sup>. ¿Se ha cumplido esa pretensión? Para Tocqueville, que escribía en 1855, el reinado de la clase media ya se había alcanzado no sólo en Estados Unidos, sino también en Francia donde la Revolución de Julio de 1830 marcó su triunfo «definitivo» y «completo»<sup>4</sup>. ¿Llevaría la emergente sociedad de clase media a un orden político nuevo y estable? En las últimas décadas del siglo XIX esta hipótesis fue objeto de un cuestionamiento cada vez mayor. Aparecieron nuevos «ismos» como ideas movilizadoras, ante todo el socialismo, que entendía «la sociedad de clase media» como capitalismo, condenada a ser derrocada por las filas acrecentadas de la clase obrera industrial.

### *Clase media y burguesía*

Lo más sorprendente es que las discusiones del siglo XIX ofrecían una variedad conceptual notablemente ausente de los tratamientos actuales de la «clase media», lo cual tenía su razón de ser en el florecimiento de distintas lenguas nacionales cada una de las cuales expresaba una historia particular de la formación y el conflicto de clases. En Europa occidental había tres conceptos principales girando en torno a un fenómeno social similar, cada uno de ellos contemplado desde un ángulo diferente: la «middle class» inglesa tenía como complemento la *Bürgertum* alemana y la *bourgeoisie* francesa<sup>5</sup>. Ambas provenían del derecho urbano medieval,

---

<sup>2</sup> Eric Hobsbawm, «Die Englische Middle Class, 1780-1830», en Jürgen Kocka (ed.), *Bürgertum im 19. Jahrhundert*, vol. 1, Munich, 1988, p. 79.

<sup>3</sup> James Mill, «Essay on Government» [1829], citado por Hobsbawm en «Die Englische Middle Class, 1780-1830», cit., p. 81. Hoy en día los economistas del desarrollo y los politólogos siguen haciéndose eco de la opinión de Mill sobre la sabiduría y la virtud de la clase media, como si ésta no hubiera apoyado desde entonces el fascismo y las dictaduras militares.

<sup>4</sup> Alexis de Tocqueville, *Souvenirs* [1855], citado por Peter Gay en *Schnitzler's Century*, Nueva York, 2002, p. 14. Los historiadores posteriores han solido estar de acuerdo en que el poder y los privilegios de la aristocracia terrateniente persistieron en la mayor parte de Europa hasta 1914: Arno Meyer, *The Persistence of the Old Regime*, Nueva York, 1981.

<sup>5</sup> Para más detalles, consúltese el importante proyecto de investigación dirigido por Jürgen Kocka, *Bürgertum im 19. Jahrhundert*, 3 vols., Munich, 1988.

denotando una categoría de residentes urbanos con derechos cívicos y políticos especiales. Después de la Revolución Francesa, la «*bourgeoisie*» se fue entendiendo cada vez más como sinónimo de la «*middle class*» inglesa y la(s) *classe(s) moyenne(s)*. Pero también cobró dos connotaciones distintas. Una era culturalmente peyorativa: como decía Flaubert, «el odio al burgués es el comienzo de toda virtud»<sup>6</sup>. Pero en sentido inverso, a partir de la década de 1870 surgió una clara distinción entre la burguesía y las capas sociales «medias» o «nuevas». La burguesía comprendía a los grandes propietarios de capital: banqueros e industriales, la nueva cumbre de la pirámide social, es decir, la clase alta<sup>7</sup>. La clase media –el *Mittelstand* alemán; la *petite bourgeoisie* o *couches moyennes* en francés– era algo diferente. En el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels rindieron tributo al papel histórico «revolucionario» desempeñado por la burguesía, ahora vista como encarnación del capital y enemigo jurado de la clase obrera.

Otra diferencia notable: el trabajo era un atributo y un valor crucial de la clase media del siglo XIX, lo que la separaba de la nobleza consumidora de rentas. «El trabajo es el ornamento del burgués», escribió Friedrich Schiller en una famosa balada. «Bienaventurado el que ha encontrado su trabajo, que no pida ninguna otra bendición», añadió Thomas Carlyle en *Past and Present*<sup>8</sup>. En los debates actuales, la clase media se define abrumadoramente en términos de consumo o, en realidad, de capacidad de consumo medida en dólares (corregida por la paridad internacional de poder adquisitivo); ocasionalmente se especifica mediante alguna ubicación intermedia en la escala nacional de la distribución de renta, pero nunca en referencia a su trabajo. Esto es tanto más notable, ya que el uso estadounidense contemporáneo típicamente esgrime el término como un eufemismo para la clase obrera.

¿Cuáles son las consecuencias de esta mutación del discurso sobre la clase media, que pasa del trabajo al consumo? El entusiasta saludo de *The Economist* a otros «dos mil millones de burgueses» ofrece una pista<sup>9</sup>. Al igual que la entrada del «capitalismo» en el vocabulario de

---

<sup>6</sup> Carta de Gustave Flaubert a George Sand, citada por P. Gay en *Schnitzler's Century*, cit., p. 29.

<sup>7</sup> Adeline Daumard, *Les bourgeois et la bourgeoisie en France*, París, 1987. La transición se expresaba así en el diccionario *Petit Robert*: un burgués es alguien «que pertenece a la clase media y dirigente [*moyenne et dirigeante*] o simplemente a la clase dirigente».

<sup>8</sup> P. Gay, *Schnitzler's Century*, cit., p. 192.

<sup>9</sup> «Two Billion More Bourgeois», *The Economist*, 14 de febrero de 2009.

los ejecutivos empresariales, es una celebración de victoria y poder. Mientras el socialismo se entendía como un peligro, términos como «capitalismo» y «burguesía» se vieron arrinconados y marginados; los términos aceptables eran «economía de mercado» y «empresa». Como veremos, el cambio discursivo indica un cambio importante en la hegemonía social, pero antes debemos examinar las condiciones que dieron lugar al nuevo pensamiento del siglo XXI sobre la clase media.

En contra de lo pensado por Mill y Tocqueville, el siglo XIX no marcó el comienzo de un mundo de clase media, porque el siglo XX estuvo definido sobre todo por la clase obrera. Aunque la socialdemocracia y el comunismo nacieron en Europa, el socialismo de la clase obrera se convirtió en un modelo mundial, sobresaliente en las revoluciones china y vietnamita, con sus repercusiones en todo el este y sureste de Asia; en el México revolucionario y la Cuba castrista; en los grandes movimientos progresistas de América Latina —la Argentina peronista y el Brasil de Vargas, por no hablar del PT de tiempos más recientes— y en las luchas anticoloniales, desde el Partido del Congreso de Nehru, pasando por el socialismo árabe, hasta el ANC sudafricano. El movimiento obrero fue una fuerza importante en el logro del sufragio universal y del Estado del bienestar. Fue el principal aliado —aunque rara vez ejemplar— de los movimientos feminista y antiimperialista. Las clases medias estuvieron en gran medida en hibernación durante estos periodos de revolución y reforma del siglo XX; ganaron relevancia política en la época del ascenso del fascismo y el autoritarismo. Pero la fuerza motriz de la reforma impulsada por la clase obrera alcanzó su cúspide en torno a 1980 y luego disminuyó rápidamente.

El final del siglo de la clase obrera tuvo como base económica la acelerada desindustrialización y financiarización de las economías del centro de la economía-mundo capitalista; más oblicuamente, un factor sociológico fue la disolución social derivada del movimiento cultural de 1968. Sin embargo, esto no presagió de inmediato un nuevo amanecer de la clase media. El neoliberalismo occidental era alérgico a cualquier tipo de discurso de clase y los anticomunistas de Europa del Este preferían referirse a sí mismos como «sociedad civil», aunque una vez llegados al poder reclamaron las consabidas credenciales de la clase media<sup>10</sup>. Si, tal como pensaba Hobsbawm, la idea de la clase media nació en Occidente,

---

<sup>10</sup> En 1998 se celebró en Bulgaria una conferencia sociológica que trazó con precisión esa línea: Nikolai Tilkidjiev (ed.), *The Middle Class as a Precondition of a Sustainable Society*, Sofía, 1998.

luego resucitó en Oriente y en el Sur<sup>11</sup>. En la década de 1980, la clase media fue «descubierta» en el conservadurismo de Asia oriental como resultado del rápido crecimiento económico de los «cuatro pequeños dragones»: Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong<sup>12</sup>. Las clases medias estaban emergiendo como una fuerza política significativa en la región, jugando papeles centrales en los amplios movimientos populares que pusieron fin a las dictaduras militares en Seúl y Taipei.

En China, el concepto recorrió un camino más difícil hasta su aceptación. Durante la década de 1980, el interés académico chino en la clase media se inspiró en parte en el neomarxismo estadounidense de Erik Olin Wright y sus colegas. A partir de 1989, después de Tiananmen, la ortodoxia del gobierno contraatacó. Un prominente sociólogo seguidor de la línea oficial lo expresó así: la China socialista no podía permitir que apareciera una «clase media», ya que eso podría «destruir nuestro sistema socialista». Mientras que en Occidente la teoría de la clase media «existe para encubrir la cuestión del conflicto de clases», en las sociedades socialistas «divide al proletariado, separando de él a empresarios e intelectuales y creando una fuerza subversiva». Tras un periodo de silencio, no obstante, se reabrió la discusión sobre la clase media y a partir de 2001 venció decisivamente en el debate el argumento de que «en cualquier sociedad, la clase media es la fuerza más importante en el mantenimiento de la estabilidad social»: un colchón entre las clases alta y baja, portadora de ideologías moderadas y conservadoras y pivote de un mercado de consumo amplio y estable<sup>13</sup>. Para muchos académicos chinos durante la década de 2000, la clase media también se convirtió en un ideal igualitario, la clave para una estructura social «en forma de oliva»<sup>14</sup>. El cambio conceptual poscomunista en Vietnam fue sintetizado así por el viceprimer ministro, Hoàng Trung Hải: «La población joven de clase media será la fuerza impulsora en Asia», declaró refiriéndose a

---

<sup>11</sup> Cf. Marcus Gräser, «“The Great Middle Class” in the Nineteenth-Century United States», en Christof Dejung, David Motadel y Jurgen Osterhammel (eds.), *The Global Bourgeoisie*, Princeton (NJ), 2019.

<sup>12</sup> Su «descubrimiento» fue obra del East Asia Middle Class Project of Academia Sinica in Taiwan. Véase Hsin-Huang Michael Hsiao (ed.), *Discovery of the Middle Classes in East Asia*, Taipei, 1993.

<sup>13</sup> La valoración y las citas proceden de Li Chunling, «Changes in Theoretical Directions and Interests of Research on China’s Middle Class», en Li Chunling (ed.), *The Rising Middle Classes and China*, Pekín, 2015, pp. 6-8.

<sup>14</sup> Jean-Louis Rocca, «Political Crossroad, Social Transformation and Academic Intervention: The Formation of the Middle Class in China», en Li Chunling (ed.), *The Rising Middle Classes and China*, cit., p. 36. Cf. Li Chunling, «Changes in Theoretical Directions and Interests of Research on China’s Middle Class», cit., p. 8.

«la irrupción de mil millones de nuevos consumidores de clase media». Treinta años antes, su predecesor se habría referido a la clase obrera como la «fuerza motriz»<sup>15</sup>.

## I. SUEÑOS DEL SUR

El nuevo sueño protagonizado por la clase media en el Sur global tenía ante todo un marco asiático. Fue tejido y promovido por figuras de la órbita del Banco Mundial, secundadas por asesores empresariales y banqueros de inversión. Apareció a principios del nuevo milenio, la *belle époque* del capitalismo global deslocalizado. Como señalé anteriormente, el redescubrimiento oriental de la clase media en la década de 1980 fue promovido por sociólogos preocupados por los cambios acontecidos en las estructuras ocupacionales y las formaciones de clase e interesados en sus implicaciones sociales y políticas. El nuevo triunfalismo, en cambio, se refería casi exclusivamente al consumo. La «clase media» aludía a cualquiera que tuviera algo de dinero para gastar. Del mismo modo, pronto llegó a significar no ser pobre, de acuerdo con lo definido por la línea de pobreza fijada oficialmente en cada país<sup>16</sup>. La idea de una clase media que comenzaba justo por encima del 20 por 100 más pobre de la población – que en los países pobres tiende a ser muy pobre de hecho – fue respaldada en 2000 por un influyente artículo de William Easterly, un hayekiano de línea dura entonces empleado en el Banco Mundial. En «The Middle-Class Consensus and Economic Development», Easterly argumentó que la desigualdad representada por la (baja) participación del ingreso de los tres quintiles medios de la población – que él denominaba «clase media» sin ningún argumento de apoyo – era un obstáculo para el desarrollo<sup>17</sup>. La expansión de la clase media se convirtió, pues, en sinónimo de mengua de la pobreza, un vínculo conceptual que conectaba las preocupaciones de los economistas del desarrollo sobre la reducción de esta con los intereses de las consultoras empresariales en busca de nuevos mercados.

<sup>15</sup> Hái se expresó así en el Foro Económico Mundial de 2009 en Asia Oriental.

<sup>16</sup> En 1990 el Banco Mundial había fijado la «línea de pobreza» en 375 dólares anuales en precios calculados de acuerdo con la paridad del poder adquisitivo de 1985, umbral que más tarde se popularizó como «un dólar al día». La pobreza extrema indicaba ingresos inferiores a los 275 dólares al año, correspondientes al límite oficial de pobreza de la India: World Bank, *World Development Report 1990*, Oxford, 1990, p. 27.

<sup>17</sup> William Easterly, «The Middle-Class Consensus and Economic Development», World Bank Working Paper no. 2346, mayo de 2000. El término «consenso de clase media» era, por lo tanto, engañoso y debería interpretarse como un síntoma de la ideología dominante de la época. El mismo artículo se podría haber publicado como «Igualdad y desarrollo económico», lo que habría planteado el problema de manera muy diferente.

*El ascenso de Asia*

De hecho, fueron los asesores empresariales y los banqueros estadounidenses los primeros en destacar el sueño de la clase media asiática. En 2007 McKinsey predijo que los consumidores indios de clase media aumentarían de 50 a 583 millones para 2025. Al año siguiente Goldman Sachs presagió que la desigualdad global se desplomaría gracias a la «explosión de la clase media mundial»<sup>18</sup>. *The Economist* reforzaba ese pronóstico con su previsión de «dos mil millones más de burgueses». La primera evaluación cuantitativa importante del «incremento» de la clase media apareció en enero de 2009, firmada por el economista del Banco Mundial Martin Ravallion. Definía la «clase media» en función de unos ingresos comprendidos entre 2 y 13 dólares al día, siendo el límite superior aproximadamente equivalente al nivel de pobreza en Estados Unidos medido en términos de paridad de poder adquisitivo de 2005; con otras palabras, los «burgueses» en ascenso eran económicamente equivalentes a los pobres estadounidenses. Según el cálculo de Ravallion, la clase media mundial había aumentado en más de 800 millones de personas entre 1990 y 2005.

Sin embargo, un examen más detenido reveló que 622 millones de ellas vivían en el «Asia oriental en vías de desarrollo», lo que básicamente significaba China. Pero si la clase media china con ingresos entre 2 y 13 dólares al día se había «agigantado» al pasar del 15 al 62 por 100 de la población, los cambios en las demás regiones del mundo eran comparativamente modestos. En el sur de Asia, los que podían gastar entre 2 y 13 dólares al día habían aumentado del 17 al 26 por 100 de la población; en África, del 23 al 26 por 100; en Oriente Próximo y el norte de África, del 76 al 79 por 100; en América Latina, del 63 al 66 por 100; aunque en cada caso, la reciente «hipertrofia» se concentraba principalmente en la franja de «poco más de 2 dólares al día». Entretanto, en Europa del Este y Asia Central la clase media había disminuido ligeramente de hecho, pasando del 76 al 73 por 100 de la población<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Eric Beinhocker *et al.*, «Tracking the Growing of India's Middle Class», *McKinsey Quarterly*, núm. 3, enero de 2007; Dominic Wilson y Raluca Dragusanu, «The Expanding Middle: The Exploding World Middle Class and Falling Global Inequality», Goldman Sachs Global Economic Paper, núm. 170, 2008.

<sup>19</sup> Martin Ravallion, «The Developing World's Bulging (but Vulnerable) "Middle Class"», World Bank Working Paper núm. 4816, 2009, cuadro 3 y p. 17.



Visto a través de esta estrecha lente del rango de los 2 a los 13 dólares diarios, el desarrollo de la «clase media» asiática durante las décadas de 1990 y 2000 fue realmente impresionante, provocando una avalancha de artículos celebratorios. La contribución más significativa fue un informe de 2010, «The Rise of Asia's Middle Class», del Asian Development Bank, un organismo interestatal con sede en Manila. Publicado en las profundidades de la recesión causada por la crisis financiera del Atlántico Norte en 2008, el comunicado de prensa en el que se daba a conocer este informe predecía: «Es probable que la clase media en rápida expansión en los países en vías de desarrollo de Asia asuma el papel tradicional que esta ha tenido en Estados Unidos y Europa como principal consumidora mundial y que ello ayude a reequilibrar la economía global». Afirmaba que en torno a 2030 el 43 por 100 del consumo mundial correspondería a los consumidores asiáticos<sup>20</sup>. Cabía entender que la clase media asiática salvaría al mundo o, al menos, a la economía capitalista mundial. Según el Asian Development Bank, la clase media del «Asia en vías de desarrollo» –es decir, excluido Japón– había crecido de 569 millones de personas a 1.900 millones entre 1990 y 2008, esto es, del 21 al 56 por 100 de la población. Esa clase media se definía ahora por unos ingresos comprendidos entre 2 y 20 dólares diarios, con un límite superior equivalente a la línea de pobreza vigente en Italia. Los pobres, aquellos que percibían menos de 2 dólares al día, se habrían reducido del 79 al 43 por 100 de la población. La mayor parte de ese cambio pero no todo se concentró en China; la clase media india había crecido del 29 al 38 por 100 de la población entre 1993 y 2005. Las cifras se basaban en encuestas y no eran muy sólidas. Los cálculos a partir de las cuentas nacionales daban una imagen algo diferente, pero al hilo de la misma tendencia impresionante, habiendo decrecido la proporción de pobres del 69 al 17 por 100 de la población en el «Asia en vías de desarrollo» y habiendo aumentado la «clase media» del 31 al 82 por 100 de la población<sup>21</sup>.

La fascinación por la clase media asiática no ha llevado a ningún acuerdo sobre su tamaño real. Un balance chino de hace algunos años presentaba estimaciones académicas de la clase media en la República Popular China que iban desde el 4 hasta el 33 por 100 de la población, muy por debajo de la entusiasta estimación del Banco Asiático de Desarrollo del 89 por

---

<sup>20</sup> Asian Development Bank, «The Rise of Asia's Middle Class», en *Key Indicators for Asia and the Pacific 2010*, agosto de 2010, parte 1.

<sup>21</sup> *Ibid.*, cuadros 2.1, 2.6 y 2.2.

100<sup>22</sup>. La «clase media» india puede comprender entre el 10 y el 64 por 100 de la población. Un estudio reciente mostró que en 2011-2012 el 50 por 100 de la población se ubicaba en el rango definido entre los 2 y los 10 dólares diarios; curiosamente, situaba el «ascenso» una década después que el Asian Development Bank, no en la década de 1990 sino en el periodo 2004-2012. El avance más notable podía atribuirse a la población que había pasado de menos de 2 dólares al día a disponer de entre 2 y 6 dólares diarios<sup>23</sup>. De hecho, la discusión más interesante en Asia sobre la nueva clase media está teniendo lugar probablemente en la India, donde un público intelectual heterogéneo está debatiendo no solo sobre su tamaño y crecimiento, sino también sobre su significado sociopolítico en relación con un proyecto político nacional de «cambiar la India». Para Leela Fernandes representa «la construcción política de un grupo social que opera como impulsor de la liberalización económica». Para Dipankar Gupta, en cambio, el término «clase media» parece «enfermizo» en la India precisamente porque no hay ningún proyecto adjunto: por el contrario, «estamos fascinados por las estadísticas del consumo»<sup>24</sup>.

El economista del Banco Mundial/Brookings Homi Kharas también abordó la pregunta planteada por el informe del Asian Development Bank de 2010, esto es, si los consumidores asiáticos de la nueva clase media pueden compensar la caída del crecimiento en la capacidad de gasto de la clase media estadounidense. Usando una definición más intercontinental del consumo de la clase media situada entre 10 y 100 dólares diarios, Kharas se abstenía de descripciones de clase relacionadas con la democracia, el espíritu empresarial o «la contribución al capital humano y al ahorro», es decir, toda la gama de las características tradicionales de la clase media, insistiendo en cambio en que «lo que hace especial a la clase media se concentra en el consumo». Predecía un aumento del volumen de la clase media mundial, que pasaría de 1.800 millones de personas en 2009 a 4.900 millones en 2030 a medida que la economía mundial pivotara hacia Asia, lo que se espera que represente el 85 por 100 de su

---

<sup>22</sup> Li Chunling (ed.), *The Rising Middle Classes and China*, cit., cuadro 1.

<sup>23</sup> Sandhya Krishnan y Neeraj Hatekar, «Rise of the New Middle Class in India and Its Changing Structure», *Economic and Political Weekly*, 2 de junio de 2017, especialmente la figura y el cuadro 2. Las castas bajas («registradas») experimentaron una mejora, mientras que la ventaja relativa de los hindúes sobre los musulmanes se mantuvo prácticamente inalterada (cuadro 3).

<sup>24</sup> Leela Fernandes, *India's New Middle Class*, Minneapolis (MN), 2006, p. xviii; Dipankar Gupta, *The Caged Phoenix: Can India Fly?*, Nueva Delhi, 2009, p. 83. El indiferente egoísmo de la clase media es criticado con frecuencia en la India.

aumento, impulsado principalmente por las clases medias indias (que «podrían superar a las chinas en 2020») y también por las chinas<sup>25</sup>. El surgimiento de un enorme mercado consumidor asiático forma parte claramente del cambio que se está produciendo en la economía global. Pero «clase media» y «pobreza» no son significantes vacíos que se puedan usar arbitrariamente para cualquier propósito. El economista con sede en Tokio John West ha llamado la atención sobre las distorsiones creadas por la transferencia consciente o subconsciente de connotaciones históricas occidentales de la «clase media» a países orientales contemporáneos, dando lugar a lo que él llama «la mítica sociedad asiática de clase media»<sup>26</sup>.

### *Esperanzas africanas*

El African Development Bank siguió la pauta de su homólogo asiático en 2011 con la publicación de un informe optimista titulado *Dynamics of the Middle Class in Africa* en el que se leía: «La clase media es ampliamente reconocida como el futuro de África». Dado que ello iba «asociado con una mejor gobernanza, crecimiento económico y reducción de la pobreza», el fomento de su desarrollo «debería ser de interés primordial para políticos y gobernantes»<sup>27</sup>. Utilizando la misma definición de unos ingresos diarios comprendidos entre los 2 y los 10 dólares, el informe afirmaba que la clase media africana (incluido el norte de África) había llegado en 2010 al 34 por 100 de la población del continente, después de estancarse en torno al 28 por 100 entre 1980 y 2000. Con 327 millones de personas, ahora era «aproximadamente del tamaño de la clase media de la India o China», lo cual constituía una exageración, dado que el Asian Development Bank había situado la clase media china en 845 millones cifra equivalente a más del 80 por 100 de la población total de África en 2010. Las filas de esta nueva burguesía africana, como decía *The Economist*, habían crecido en 122 millones de personas desde 2000; de ellos, aproximadamente 93 millones vivían con entre 2 y 4 dólares diarios. El African Development Bank calificaba a esa franja como «clase flotante», susceptible de volver a caer en la pobreza. Otros 23 millones de personas vivían con entre 4 y 10 dólares al día y eran consideradas miembros de la «clase media baja». Por último, una «clase media alta» situada en el nivel de los 10 a 20 dólares diarios (el escalón más bajo de la definición de Kharas de la clase media

<sup>25</sup> Homi Kharas, «The Emerging Middle Classes in Developing Countries», OCDE Development Centre Working Paper 285, 2010, pp. 10-11, 38.

<sup>26</sup> John West, *Asian Century on a Knife-edge*, Londres, 2018.

<sup>27</sup> «The Middle of the Pyramid: Dynamics of the Middle Class in Africa», AfDB Market Brief, 20 de abril de 2011.

global) en realidad había disminuido en términos de proporción de la población desde 1980, cayendo del 15 al 13 por 100.

Otros estudios de la clase media africana han sido más sobrios. Henning Melber, editor de una de las mejores contribuciones, observa con desconcierto el impacto en los estudios africanos del planteamiento consumista expuesto anteriormente, iniciado por «un puñado de economistas». Pero Melber también reconoce el atractivo popular de la identidad de clase media, basándose en un estudio del municipio negro de Soweto en Johannesburgo, donde dos tercios de los encuestados se consideraban a sí mismos de clase media en una población en la que el 7 por 100 trabajaba en empleos de clase media, el 25 por 100 eran trabajadores y trabajadoras asalariados, el 23 por 100 estaban desempleados o desempleadas, el 21 por 100 eran trabajadores eventuales y el resto eran jubilados o estudiantes<sup>28</sup>. En torno a 2015, la exageración que rodeaba a la existencia de una nueva clase media africana se había disipado. Desde Londres, el *Financial Times* informaba de que las empresas extranjeras estaban reduciendo su presencia en el continente por falta de consumidores de clase media. *The Economist* también tomaba nota, describiendo ahora a la clase media africana como «escasa y dispersa». Ambos medios presentaban estimaciones marcadamente reducidas de su tamaño: 15 millones en once de las mayores economías nacionales del continente, decía el *FT* basándose en una encuesta del Standard Bank, o solo el 6 por 100 de la población según *The Economist*, que citaba como fuente el Pew Center<sup>29</sup>.

### *Circunspección latinoamericana*

El interés latinoamericano en la clase media también se intensificó en 2010, pero cobró una forma muy diferente. El bombo estaba ausente y los aspectos socioeconómicos y las perspectivas sociológicas recibían más importancia que la cantidad de los 2 dólares diarios. Ese nivel más bajo de excitación tenía como trasfondo la escasa relevancia del hemisferio en las tablas de crecimiento de la clase media: un aumento de sólo 3 puntos porcentuales entre 1990 y 2005 según Ravallion, como he

---

<sup>28</sup> Henning Melber, «“Somewhere above Poor but below Rich”: Explorations into the Species of the African Middle Class(es)», en H. Melber (ed.), *The Rise of Africa's Middle Class*, Londres, 2016, p. 3. Otro estudio notable es James Thurlow, Danielle Resnick y Dumebi Ubogu, «Matching Concepts with Measurement: Who Belongs to Africa's Middle Class?», *Journal of International Development*, vol. 27, núm. 5, julio de 2015.

<sup>29</sup> «Nestlé Cuts Africa Workforce as Middle-Class Growth Disappoints», *Financial Times*, 17 de junio de 2015; «Few and Far Between», *The Economist*, 24 de octubre de 2015.

citado antes. Después de 2010 aparecieron tres informes importantes: *The Middle Class in Latin America* (2011), un análisis sociológico, que combinaba una perspectiva ocupacional y de clase con la distribución de ingresos, fue publicado por CEPAL, la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe, que equivale aproximadamente al African Development Bank y es un actor importante en los análisis y discusiones políticas en la región. Casi al mismo tiempo apareció una evaluación socioeconómica elaborada por la división americana del Development Center de la OCDE contenida en su informe anual *Latin American Economic Outlook 2011*, subtítulo «How Middle Class is Latin America?». Tres años después, el Banco Mundial ofreció una importante contribución, *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Estas respuestas institucionales utilizaban diferentes definiciones de clase y presentaban tres perspectivas diferentes de América Latina

El estudio de la CEPAL partía de la pregunta «¿de qué estamos hablando cuando hablamos de la clase media?» y dibujaba un mapa de la estratificación social en el que podían localizarse los «estratos medios», término utilizado con preferencia a «clase media», los cuales se definían en términos de ocupación (cuello blanco) e ingresos (cuatro veces la línea de pobreza urbana). Aunque el estudio constataba un crecimiento sustancial del tamaño de esas capas sociales, debido abrumadoramente a un aumento de la clase media baja, sus conclusiones enfatizaban la heterogeneidad social y las diferencias existentes entre los diversos países, ilustradas por las monografías finales sobre cinco de ellos<sup>30</sup>.

La contribución del Development Center de la OCDE giraba en torno a las medidas políticas y tenía como objetivo identificar las condiciones de apoyo de la clase media. El principio orientador era que si esos sectores tuvieran «un empleo estable e ingresos razonablemente robustos», proporcionarían «una base sólida para el progreso económico», mientras que «si sus ingresos son precarios y su empleo inestable», sus preferencias políticas podrían virar hacia plataformas populistas no necesariamente conducentes a una buena gestión económica»<sup>31</sup>. Estos «sectores medios» se definían por su propia situación intermedia, esto es, por hogares con unos ingresos situados entre el 50 y el 150 por 100 de la renta mediana, lo cual implica una ampliación carente de explicación del rango más común del 75-125

---

<sup>30</sup> Arturo León *et al.*, «Clases medias en América Latina: Una visión de sus cambios en las últimas dos décadas», en Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (eds.), *La clase media en América Latina*, Ciudad de México y Buenos Aires, 2010, pp. 95 y ss.

<sup>31</sup> OCDE, *Latin American Economic Outlook 2011: How Middle-Class Is Latin America?*, 3 de diciembre de 2010, p. 15.

por 100 propuesto por el distinguido economista Lester Thurow. El efecto era incremental: los «sectores medios» de la OCDE contenían más trabajadores «informales» empleados sin contrato que empleados formales<sup>32</sup>. El informe también ofrecía una comparación entre las tendencias italianas y las latinoamericanas. Mientras que los «sectores medios» comprenden más del 60 por 100 de la población de Italia, en Uruguay y México representan alrededor del 50 por 100, en Chile y Brasil alrededor del 45 por 100, en Argentina el 40 por 100 y en Colombia y Bolivia un poco más de un tercio. Con respecto de las perspectivas de las políticas aplicables, el informe de la OCDE concluía con una nota cautelosamente optimista sobre los sectores medios y el potencial existente para que se verificasen cambios positivos en la distribución de los ingresos, la protección social y la creación de oportunidades.

El informe del Banco Mundial sobre América Latina ofrecía una investigación elaborada en torno a dos temas principales, la variabilidad de los ingresos y el aumento del volumen de la clase media. Comenzaba con una fanfarria: el continente es «una región de ingresos medios en vías de convertirse en una región de clase media», pero el triunfalismo se atenuaba poco a poco: la región no es todavía una «sociedad de clase media» en la que «la mayoría de la gente obtiene ingresos suficientes para consumir, vivir y comportarse [*sic*] como ciudadanos de clase media». De hecho, «la vulnerabilidad frente a la pobreza sigue siendo una seria preocupación para la mayoría y las políticas sociales seguirán desempeñando un papel importante en el futuro previsible». Sin embargo, el Banco Mundial predecía un gran futuro para la clase media latinoamericana: para 2030 habrá pasado de un mero 30 por 100 a un convincente 40 por 100 de la población del continente<sup>33</sup>.

Basándose en el «enfoque de vulnerabilidad» propuesto por dos colegas del Banco Mundial<sup>34</sup>, el informe proponía una nueva definición de la «clase media» basada en la seguridad económica, ignorando una vez más las connotaciones históricas del término. En función de este criterio, la clase media estaría compuesta por aquéllos cuya probabilidad de caer en la pobreza en el plazo de cinco años es menor al 10 por 100. En algunos países latinoamericanos, pero no en todos, esto se traduciría en

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>33</sup> Francisco H. G. Ferreira *et al.*, *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*, World Bank, 2013, pp. 136, 144 y ss.

<sup>34</sup> Luis F. López-Calva y Eduardo Ortiz-Juarez, «A Vulnerability Approach to the Definition of the Middle Class», World Bank Working Paper 5902, diciembre de 2011.

un ingreso familiar de 10 dólares diarios no obstante, los autores se conforman pragmáticamente con situar los 10 dólares diarios como límite inferior. Sin proporcionar ninguna justificación sustancial, también añaden un límite superior de 50 dólares diarios. Sobre esa base declaraban que la clase media latinoamericana se había duplicado entre 1992 y 2009, pasando del 15,5 por 100 de la población a casi el 30 por 100<sup>35</sup>.

En resumen, en el Sur global los sueños de un auge de la clase media han sido sobre todo asiáticos, concentrados en China e India, aunque han abarcado el conjunto del «Asia en vías de desarrollo», excepto las zonas occidentales en guerra. En ese imaginario del siglo XXI, el Sur global está surfeando una creciente ola de clase media, lo que constituiría el cambio social más importante de la época. En su variante más extrema, el sueño de la clase media estaba vinculado a un desplazamiento del centro de gravedad económico mundial desde América del Norte y Europa hacia Asia. Aunque no había consenso sobre la forma y el contenido de esta clase, ni sobre el ritmo de su crecimiento, sí parecía haberlo en general en que significaría más dinero y más consumo. El futuro parece comprensiblemente más modesto visto desde Abiyán o Santiago de Chile, sedes del Asian Development Bank y de la CEPAL respectivamente. Tanto en África como en América Latina, el sueño de la clase media ha tenido algo más de contacto con las realidades de la estructura social, pero el sueño del Sur persiste: la última predicción de Homi Kharas sugiere que para 2030 la «clase media» será dominante, llegando a sumar el 63 por 100 de la población mundial<sup>36</sup>.

## 2. PESADILLAS EN EL NORTE GLOBAL

Mientras las clases medias eran proclamadas como «ascendentes», «en expansión» y «creciendo vertiginosamente» en el Sur global, parecía que en el Norte global se estaban contrayendo. «Hemos observado –concluían Anthony Atkinson y Andrea Brandolini, destacados especialistas en desigualdad– una reducción de la clase media desde mediados de la década de 1980 hasta mediados de la de 2000». En un estudio de quince países de la OCDE, el «60 por 100 intermedio» había perdido

---

<sup>35</sup> F. H. G. Ferreira *et al.*, *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*, cit., pp. 32-36, 147.

<sup>36</sup> H. Kharas, «A Global Tipping Point: Half the World is Now Middle Class or Wealthier», cit. No he vuelto a ver ninguna predicción suya sobre la clase media desde el inicio de la pandemia.

participación en los ingresos «en beneficio del 20 por 100 más rico» en todos ellos excepto en Dinamarca y en diez países la clase media se había de hecho contraído<sup>37</sup>. En 2011 Francis Fukuyama se preguntaba en voz alta: «Pero, ¿y si el mayor desarrollo de la tecnología y la globalización socavan la clase media y garantizan tan solo a una minoría de ciudadanos de una sociedad avanzada el logro de su estatus? [...]. De hecho disponemos de abundantes indicios que evidencian que esa fase de desarrollo ya ha comenzado». Fukuyama planteó un temor aún mayor: «¿Puede la democracia liberal sobrevivir al declive de la clase media?»<sup>38</sup>.

La OCDE se ha mostrado preocupada por el aumento de la desigualdad en los países ricos desde su informe de 2008 *Growing Unequal?*, pero le llevó otra década más especificar las dificultades de la clase media. En 2018 publicó una descripción general del empeoramiento de las opiniones de la clase media sobre la movilidad social y su estatus socioeconómico en comparación con las de sus padres así como sobre las perspectivas de futuro<sup>39</sup>. En 2019 publicó un estudio de mayor alcance, *Under Pressure: The Squeezed Middle Class*—esta vez sin signo de interrogación—, usando una banda del 75 al 200 por 100 de la renta mediana disponible como definición de la clase media. El tamaño de esa franja de la población en la OCDE—es decir, en los países ricos— se redujo en promedio del 64 al 61 por 100 entre mediados de la década de 1980 y mediados de la de 2010. Su distancia de los más ricos se ha ampliado, aumentando los ingresos del 10 por 100 más rico en un tercio más que los de la clase media. Además, la participación en los ingresos de la clase media cayó más que su proporción en la población, reduciéndose en un total de cinco puntos porcentuales; el resultado ha sido el aumento de sus deudas: el 20 por 100 de los hogares de clase media gastan ahora más de lo que ganan. Suecia sobresale en la contracción de su clase media, cuya proporción en la población se ha reducido en siete puntos porcentuales y su participación en los ingresos en once puntos. Las cifras correspondientes para Estados Unidos son cuatro y nueve puntos; la clase media británica se

---

<sup>37</sup> Anthony Atkinson y Andrea Brandolini, «On the Identification of the Middle Class», en Janet Gornick y Markus Jäntti (eds.), *Income Inequality: Economic Disparities and the Middle Class in Affluent Countries*, Stanford (CA), 2013, p. 95. En el contexto de esa contracción, la clase media se define por intervalos en torno al ingreso nacional mediano (75-125 por 100 de la mediana) y también por otros intervalos más amplios, p. 85.

<sup>38</sup> Francis Fukuyama, «The Future of History: Can Liberal Democracy Survive the Decline of the Middle Class?», *Foreign Affairs*, enero-febrero de 2012, p. 7.

<sup>39</sup> OCDE, *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility*, 15 de junio de 2018.



ha mantenido como proporción de la población, pero ha disminuido en cinco puntos su participación en los ingresos<sup>40</sup>.

El único acontecimiento positivo en el Norte global ha sido el aumento de la proporción de los mayores de 65 años en las filas de la clase de ingresos medios, excepto en Estados Unidos. Por lo demás, *Under Pressure: The Squeezed Middle Class* pinta un panorama sombrío, concluyendo que «muchos hogares de clase media consideran injusto nuestro sistema socioeconómico», porque no se han beneficiado tanto como los del grupo de mayores ingresos. Además, «el estilo de vida de la clase media es cada vez más caro, especialmente en lo que se refiere a la vivienda, una buena educación y una buena asistencia sanitaria». Las perspectivas del mercado laboral para muchos miembros de la clase media son inciertas: uno de cada seis trabajadores de ingresos medios tiene empleos «con alto riesgo de automatización». *Under Pressure: The Squeezed Middle Class* no es apocalíptico, a diferencia de la corriente de lamentaciones nacionales que veremos a continuación, pero comenta concisamente que para muchos «el sueño de la clase media es cada vez más tan sólo un sueño»<sup>41</sup>. ¿Qué es lo que ha salido mal?

El declive de la clase media del Norte global comenzó en Estados Unidos a finales de la década de 1970. Se dio a conocer públicamente en los trabajos de algunos agudos observadores a mediados de la de 1980, aunque sus hallazgos fueron al principio negados por los principales líderes de opinión. En 1986 Katherine Bradbury, economista de la Reserva Federal, publicó un artículo titulado «The Shrinking Middle Class», que exponía la disminución de cinco puntos porcentuales en la proporción de familias con ingresos situados entre los 20.000 y los 50.000 dólares anuales durante el periodo 1973-1984, de los que cuatro puntos se debían a la movilidad descendente<sup>42</sup>. En su excelente libro *The Great U-Turn*, Bennett Harrison y Barry Bluestone situaban esa caída en el contexto de acontecimientos históricos ocurridos en el capitalismo estadounidense: caída de los beneficios debida a la competencia extranjera y consiguiente desindustrialización y reestructuración empresarial y financiarización conducente al vaciamiento y polarización del mercado de trabajo estadounidense. «¿Todo esto presagia el fin de la clase media

---

<sup>40</sup> OCDE, *Under Pressure: The Squeezed Middle Class*, 1 de mayo de 2019, pp. 13, 50.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 32, 16, cuadro 2.2.

<sup>42</sup> Katherine Bradbury, «The Shrinking Middle Class», *New England Economic Review*, septiembre-octubre de 1986.

en Estados Unidos?»), se preguntaban los autores. Pero todavía eran tiempos preapocalípticos y en consecuencia respondían negativamente: «La clase media estadounidense es resiliente. Los trabajadores luchan por mantener su salario contra la fuerza de la desindustrialización»<sup>43</sup>.

Tras el *crash* de 2008, hasta el tono oficial se oscureció. El gobierno de Obama creó un grupo de trabajo en la Casa Blanca para estudiar el problema, cuyo lenguaje era suave y cauteloso, definiendo la «clase media» con un énfasis ideológico en las «aspiraciones»: la propiedad de una vivienda, la educación universitaria para los hijos, la seguridad sanitaria y de jubilación, vacaciones familiares. El resultado principal era que al aumentar el coste de la atención médica, la universidad y la vivienda más rápidamente que los ingresos, se había hecho «más difícil» para muchos estadounidenses «alcanzar el estatus de clase media»<sup>44</sup>. A medida que avanzaba la década, el tono se volvió más apocalíptico. En 2017 el economista del MIT Peter Temin reunió pruebas que demostraban que la clase media estadounidense –definida ahora como los hogares con ingresos comprendidos entre el 67 y el 200 por 100 de la renta mediana estadounidense– se estaba desvaneciendo; su participación en los ingresos había caído del 63 al 43 por 100 entre 1970 y 2014. Ese vaciamiento intermedio estaba legando a Estados Unidos una «economía dual», comprendido el término en el sentido del análisis efectuado por Arthur Lewis del capitalismo del Tercer Mundo, lo cual implicaba un sector dedicado a las finanzas, la tecnología y la electrónica, que abarcaba aproximadamente al 20 por 100 de la población y establecía las reglas de la economía, y un sector de salarios bajos que comprendía al 80 por 100 restante<sup>45</sup>.

Las consecuencias del nuevo giro del capitalismo para las clases medias europeas se descubrieron relativamente tarde<sup>46</sup>. Hasta la última década

---

<sup>43</sup> Bennett Harrison y Barry Bluestone, *The Great U-Turn*, Nueva York, 1988, p. 137; obsérvese que en la jerga estadounidense de la época, los trabajadores industriales se solían incluir en la «clase media». Cf. William Kreml, *America's Middle Class: From Subsidy to Abandonment*, Durham (NC), 1997.

<sup>44</sup> Oficina del Vicepresidente, Grupo de Trabajo sobre la Clase Media, «Middle Class in America», enero de 2010.

<sup>45</sup> Peter Temin, *Vanishing Middle Class: Prejudice and Power in a Dual Economy*, Cambridge (MA), 2017. Daniel Markovits, profesor de Derecho en Yale, destaca el acaparamiento de una educación superior cada vez más costosa, desde preescolar hasta la universidad, por parte de una elite rica y cómo este tipo de meritocracia ha «desterrado a la mayoría de los ciudadanos a los márgenes de su propia sociedad, relegando a los niños y niñas de clase media a unas escuelas mediocres y trabajos sin futuro», *The Meritocracy Trap*, Londres, 2019, pp. xiii-xiv.

<sup>46</sup> En 2002 un importante estudio de «las clases medias de Europa, América y Japón» se concentraba no en la crisis o el declive, sino en la «tensión» a la que

no se han manifestado en los textos de los autores europeos las pesadillas de la clase media tras la crisis financiera de 2008. En el Reino Unido, el director de un *think-tank* de «centro radical» se mostraba angustiado en su libro *Broke: Who Killed the Middle Classes?* sobre su «empobrecimiento» y «corrosión», advirtiendo que «la destrucción infligida a las clases trabajadoras las amenaza ahora», para preguntarse a continuación si se acabaría demostrando que Marx tenía razón: el capitalismo aún podría conducir a la proletarianización de las clases medias. En Alemania, el periodista Daniel Goffart anunciaba «el final de la capas medias» –entendiendo por estas en su caso a los hogares perceptores del 70-150 por 100 de la renta mediana–, que habían disminuido del 48 al 41 por 100 de la población entre 1991 y 2015, indicando una nueva amenaza al empleo procedente de la digitalización. En Francia, el geógrafo social Christophe Guilluy anunciaba «el fin de la clase media occidental», un concepto que para él era «sobre todo cultural», y cuya desaparición se constataba en relación con «la pérdida del estatus», que encarnaba el estilo de vida europeo o estadounidense; las «categorías populares, los trabajadores y los empleados» ahora se habían visto degradadas «de deseables a deplorables»<sup>47</sup>.

### 3. LAS CLASES MEDIAS A LA LUZ DEL DÍA

En este breve repaso de la literatura reciente hemos encontrado una variedad desconcertante de capas sociales etiquetadas como «clase media». Claramente, como observaban Ferreira y sus colegas del Banco Mundial en su estudio sobre América Latina, «definir la clase media no es un asunto trivial»<sup>48</sup>. Aunque las definiciones no sean correctas ni incorrectas como tales, pueden ser esclarecedoras o desorientadoras, acordes con su uso histórico o arbitrariamente idiosincrásicas; presentadas en el lenguaje cotidiano, las nuevas definiciones pueden tener

---

había sometido la globalización económica a los contratos sociales de posguerra; las conclusiones de Harrison y Bluestone no eran ni siquiera mencionadas. Aunque la aparición de la «angustia de la clase media» a finales de la década de 1990 es observada por uno de los editores, solo se considera a Japón inmerso en la crisis, en un obituario escrito por el especialista en la sociedad nipona de la Universidad de Harvard Andrew Gordon, «The Short Happy Life of the Japanese Middle Class», que la sitúa a lo largo del periodo de posguerra. Véase Olivier Zunz, Leonard Schoppa y Nobuhiro Hiwatari (eds.), *Social Contracts under Stress*, Nueva York, 2002.

<sup>47</sup> David Boyle, *Broke: Who Killed the Middle Classes?*, Londres, 2013, pp. 315, 273; Daniel Goffart, *Das Ende der Mittelschicht*, Munich 2019, p. 36; Christophe Guilluy, *No society: la fin de la classe moyenne occidentale*, París, 2018, pp. 77-79.

<sup>48</sup> F. G. H. Ferreira et al., *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*, cit., p. 1.

connotaciones engañosas. Dicho con otras palabras, los conceptos que subyacen bajo esos sueños y pesadillas deben ser examinados a la luz del día. El mundo soñado de la clase media en el Sur global se basa en un vínculo de suma cero entre la clase media y la pobreza; el ascenso de una sería el reverso del declive de la otra. Como hemos señalado, esta es, literalmente, la perspectiva de los banqueros y consultores empresariales –Goldman Sachs, McKinsey, los bancos de desarrollo orientados a las empresas, el Banco Mundial–, la cual sitúa al mundo en un marco de referencia muy peculiar: el gran angular empleado en determinados momentos sólo les permite ver un mundo de comercio y consumo, en el que no hay productores, ni clase obrera, ni relaciones sociales.

A los ojos de los banqueros, la «clase media» y la «pobreza» se definen únicamente por el signo del dólar. Lo relacional y lo relativo se han absolutizado y han girado sobre sí mismos. Ahora bien, la clase *media* es un concepto intrínsecamente relativo, que denota un estrato entre al menos otros dos. La pobreza se refiere a tener menos recursos en relación con otros, como indica el hecho de que en los países ricos y pobres se tracen diferentes líneas de pobreza. En este sentido, la pobreza también es relativa. Este discurso tiene un incentivo, económico y político, para vaciar esos términos de significado sociológico, ya que permite que uno de ellos se infle mientras el otro se deshinchas. Sin embargo, usar el concepto de «clase media» del vocabulario cotidiano como una definición técnica idiosincrásica puede engañar al lector, porque tratar así un concepto establecido históricamente y tan cargado sociopolíticamente es imprudente o deshonesto. Los frecuentes recuentos de la «clase media» –o, más cautelosamente, de los «sectores intermedios»– del Sur global, que incluyen en ellos a quienes ganan entre 2 y 4 dólares diarios, significa incluir a los vendedores ambulantes, los jornaleros y otros trabajadores sin contrato y sin derechos. El 60 por 100 de los «sectores medios» latinoamericanos de la OCDE se encuentran en la economía informal o «sumergida»<sup>49</sup>. Aparentemente, se requiere una mente excepcional para discernir a los trabajadores en la bruma de clase media del mundo soñado del Sur.

En 2008 un estudio de Abhijit Banerjee y Esther Duflo planteó la siguiente pregunta: «¿Qué es la clase media entre las clases medias del mundo?». Analizando hogares con un gasto per cápita de 2 a 10 dólares diarios y utilizando una amplia investigación del Tercer Mundo,

---

<sup>49</sup> OCDE, *Latin American Economic Outlook 2011: How Middle-Class Is Latin America?*, cit., p. 89.

concluyeron que «aunque hay muchos pequeños empresarios en la clase media, la mayoría de ellos no parecen capitalistas en ciernes. Dirigen negocios, pero en su mayor parte sólo porque todavía son relativamente pobres y todo ayuda». ¿Por qué es esto importante? «Nos lleva a la idea de un “buen empleo”», una idea a la que los economistas se han resistido a menudo, «aduciendo que los buenos empleos pueden ser empleos caros». Pero, concluyen Banerjee y Duflo, «nada parece más de clase media que el hecho de tener un empleo estable y bien remunerado»<sup>50</sup>.

La lógica del mundo soñado del Sur global sugiere que la expansión de las «clases medias» significa que la pobreza está a punto de desaparecer, del mismo modo que supuestamente lo ha hecho en gran parte del Norte global. Según el Banco Mundial, la pobreza en Europa –medida en menos de 3,20 dólares al día– es inexistente: a ese nivel, la tasa de pobreza es nula en Francia, Alemania y el Reino Unido; en Suecia sólo llega al 1 por 100. En cambio, observando indicadores más amplios, los economistas de Eurostat ven de manera más convincente al 22 por 100 de la población europea «en riesgo de pobreza y exclusión social»<sup>51</sup>, ya que la pobreza es un concepto social, no biológico, ni una cantidad de dinero por debajo de cierta línea. Como tal, es intrínsecamente relacional, refiriéndose a una disposición de recursos por debajo de la mediana, independientemente de si se define como «absoluta» –por debajo de algún nivel monetario–, o como «relativa», por debajo de algún porcentaje de la población.

Si el ascenso de la clase media en el Sur global parece menos optimista a la luz del día, su apocalipsis en el Norte global parece menos calamitoso. Desde mediados de la década de 1980, las clases medias de la OCDE –definidas por una renta comprendida entre el 75 y el 200 por 100 de la media–, han disminuido en promedio del 64 al 61 por 100 de población, mientras que su participación en la renta nacional ha disminuido en cinco puntos porcentuales. Suecia y Estados Unidos fueron los epicentros del declive, cayendo en ellos la participación de la clase media en la renta en once y nueve puntos porcentuales respectivamente, aunque a pesar de ello quepa mencionar que Suecia no ha sido, sin embargo, tema para el discurso de la «pesadilla de la clase media». En Francia, Irlanda y Dinamarca, por otro lado, el estrato económico medio ha aumentado (ligeramente) de tamaño

---

<sup>50</sup> Abhijit Banerjee y Esther Duflo, «What is Middle Class about the Middle Classes around the World?», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 22, núm. 2, 2008.

<sup>51</sup> Eurostat, «Europe 2020 Indicators – Poverty and Social Exclusion», agosto de 2019.

durante este periodo<sup>52</sup>. Los problemas con que se encuentran los jóvenes y adultos jóvenes del Norte global para acceder a la educación superior y al alojamiento son sin duda reales en países del mundo rico con altas tasas universitarias y un mercado de la vivienda mercantilizado. Pero la literatura concentrada en la clase media no ve las desigualdades sistemáticas producidas por el capitalismo posindustrial contemporáneo. Su discurso es la pesadilla de una clase que intenta aislarse de esas dinámicas. ¿Pero en que direcciones se mueven tendencialmente?

#### 4. RUTAS CONVERGENTES HACIA LA DESIGUALDAD

Parafraseando a Oscar Wilde sobre Inglaterra y Estados Unidos, podemos decir que el Sur global y el Norte global están divididos por una clase común. Sin embargo, las pruebas sugieren que esas «clases medias» están convergiendo en la ruta de la desigualdad capitalista del siglo XXI. Los meridionales vienen de la pobreza y los septentrionales de un relativo bienestar, pero parece probable que se vayan a encontrar, luchando y debatiéndose, abandonados por una burguesía cada vez más rica y manteniendo relaciones inciertas con las clases populares de los trabajadores, el precariado y los desempleados. Y aunque están divididos nacionalmente, viven bajo el mismo clima (y afrontan riesgos virales similares). Ciertas tendencias son evidentes, incluso si restringimos nuestro examen a la participación en la renta.

Dado que el límite superior para la clase media del Sur en el informe del Banco Mundial realizado por Ravallion coincidía con la línea de pobreza estadounidense, la trayectoria reciente y los horizontes sociales de los pobres en Estados Unidos bien pueden indicar algo sobre el futuro de las clases medias meridionales «emergentes». Los estadounidenses más pobres, alrededor 20 por 100 de la población, equivalen aproximadamente a las «clases medias» del Sur<sup>53</sup>. Como muestra el cuadro 1, su experiencia desde 1980 ha sido la de irse quedando atrás. Lo que el equipo de Thomas Piketty en el World Inequality Lab llama el «40 por 100 intermedio» —las franjas central y superior de la clase media estadounidense— también ha perdido terreno frente a los ricos o lo que

---

<sup>52</sup> OCDE, *Under Pressure: The Squeezed Middle Class*, cit., p. 19 y figura 2.5.

<sup>53</sup> Los estadounidenses con ingresos de hasta el 125 por 100 de la línea de pobreza nacional (actualmente 26.200 dólares anuales para un hogar de cuatro personas) constituyen aproximadamente el 20 por 100 de la población estadounidense.

puede llamarse propiamente burguesía. La evolución estadounidense es extrema, pero no *sui generis*. Entre 1985 y 2017, el «40 por 100 intermedio» británico perdió cuatro puntos porcentuales de su participación en la renta nacional, mientras que el 10 por 100 más acomodado aumentó su participación en cinco puntos. En Alemania, el 10 por 100 superior se apropió del 8 por 100 adicional de la renta nacional, mientras que el «sector intermedio» perdió un punto; en Francia, este perdió dos puntos y el 10 por 100 superior ganó tres puntos<sup>54</sup>.

---

CUADRO I: *Aumento porcentual de la renta en Estados Unidos, 1980-2014*

---

Total de la población adulta	41
20 por 100 inferior	4
30 por 100 siguiente	26
50 por 100 inferior	21
40 por 100 intermedio	49
10 por 100 superior	113
1 por 100 superior	194

---

Cifras tras impuestos y transferencias. *Fuente:* Facundo Alvaredo *et al.*, *World Inequality Report 2018*, World Inequality Lab, 2017, cuadro 2.4.2.

La experiencia del Norte sugiere, pues, que la siguiente etapa desde la pobreza es la experiencia de una desigualdad cada vez mayor, que para los más perjudicados representa otro tipo de pobreza –la conciencia de disponer de escasos recursos con los que sobrevivir–, tácitamente reconocido como tal por las autoridades gobernantes del Norte global. ¿Tendrán un destino similar las clases medias del Sur global? Vale la pena recordar que el Norte experimentó un periodo de «crecimiento inclusivo» –es decir, crecimiento con disminución de la desigualdad– durante el periodo 1945-1980, la época de mayor influencia del movimiento obrero. Los soñadores de la clase media en el Sur global están borrando deliberadamente el recuerdo de aquellos tiempos, pero cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿hay una igualación a la vista en el Sur? Una respuesta completa requeriría otro ensayo. Sin embargo, como muestra el cuadro 2, las tendencias distributivas en curso en China e India apuntan a una convergencia no rezagada en la ruta de la creciente desigualdad. En otras palabras, los sueños recientes en el Sur probablemente se conviertan en pesadillas similares a las del Norte.

---

<sup>54</sup> *World Inequality Database*, cuadros nacionales.

En China e India, el corazón de la «clase media en ascenso», hasta el «40 por 100 intermedio» está perdiendo terreno: la tasa de crecimiento de los ingresos del 50 por 100 más pobre es menos de la mitad de la que corresponde al total de la población. En la India, el crecimiento para el «40 por 100 intermedio» ha sido solo la mitad del promedio nacional. La India neoliberal se ha convertido en los Estados Unidos del Sur global y, al igual que Estados Unidos, tiene una clara curva histórica en U de desigualdad económica. La participación en la renta nacional del 1 por 100 más rico ha vuelto al nivel registrado en la India colonial de la década de 1930<sup>55</sup>. La práctica exclusión de la mitad inferior de la población estadounidense del producto del crecimiento económico experimentado durante los últimos treinta años nos dice algo importante sobre la democracia capitalista.

CUADRO 2: *Aumento de la renta antes de impuestos como porcentaje del crecimiento nacional, 1980-2015*

	China	India	Estados Unidos	Francia
50 por 100 inferior	47	48	2	71
50 por 100 intermedio	93	50	69	91
10 por 100 superior	163	211	198	134
1 por 100 superior	233	401	334	251

Fuente: Cálculos de Alvaredo *et al.*, *World Inequality Report 2018*, cuadro 2.9.1

El futuro que probablemente les espera a las clases medias del Sur global bajo el sistema mundial actual se muestra en el cuadro 3<sup>56</sup>. Debe tenerse en cuenta que las cifras del Norte global se refieren a la renta disponible después de impuestos y transferencias; en otras palabras, incluyen los efectos, aunque erosionados, de la igualación experimentada durante el periodo 1945-1980, algo que el Sur todavía no ha vivido y que en las condiciones actuales quizá nunca llegue a conocer.

La evolución de los acontecimientos en China y la India es crucial, pero no puede suponerse que sea válida para todo el Sur global. Aún faltan datos empíricos para muchos países grandes de Asia y África, pero las cifras de las que disponemos indican cierta diversidad. En Brasil, bajo

<sup>55</sup> F. Alvaredo *et al.*, *World Inequality Report 2018*, cit., pp. 127 y ss.

<sup>56</sup> Los ingresos medios en el Sur no están incluidos en la World Inequality Database.



los gobiernos del PT, los ingresos de la mitad inferior de la población crecieron más rápidamente que los de la nación; pero en términos absolutos, el 10 por 100 superior acaparó el 58 por 100 del aumento total de la renta y la mitad inferior el 16 por 100<sup>57</sup>. La desigualdad ha seguido creciendo en la Sudáfrica posterior al *apartheid*, perdiendo la mitad inferior y la clase media alta (percentiles del 50 al 90), alrededor de diez puntos porcentuales cada una en la participación en la renta nacional en beneficio del decil superior. En Nigeria, el 90 por 100 inferior también está perdiendo mucho frente al 10 por 100 más rico. En Turquía, Tailandia y Malasia, en cambio, se ha producido cierta igualación económica. La distribución de la renta en Egipto ha cambiado menos durante las tres últimas décadas, según la World Inequality Database, pero ha habido una concentración creciente de ingresos en la parte superior<sup>58</sup>.

---

CUADRO 3: *La clase alta del Norte: Relación entre la renta del 1 por 100 superior y la renta media*

---

Alemania (después de impuestos)	1990	7,2	2016	11,5
Suecia (renta disponible)	1991	3,5	2016	10,7
Reino Unido (ingreso neto de los hogares)	1980	3,3	2018	9,9
Estados Unidos (renta después de impuestos)	1980	11,2	2014	25,8

---

Francia es una excepción, pasando de una relación de 10,5 a 9,6 entre 1990 y 2014. *Fuentes:* Statistics Sweden, Institute for Fiscal Studies (Londres) y World Inequality Database.

Lo más importante para las tendencias futuras es que en ningún país del Sur global hay pruebas de un impulso igualitario sostenido. Existía esa tendencia en América Latina en la primera década del siglo, pero se ha detenido, sobre todo, por la política de derechas imperante desde entonces en la región, pero también recientemente en México por la COVID-19<sup>59</sup>. Cabe esperar nuevos asaltos en la pugna entre igualdad y privilegio en Argentina y Chile, pero, por ahora, el aumento de la desigualdad sigue siendo el resultado más probable.

---

<sup>57</sup> F. Alvaredo *et al.*, *World Inequality Report 2018*, cit., cuadro 2.II.3.

<sup>58</sup> World Inequality Database.

<sup>59</sup> La CEPAL publicó un informe titulado *La hora de la igualdad*, Santiago de Chile, 2010. Véase también mi propio intento de análisis, «Moments of Equality: Today's Latin America in a Global Context», en Barbara Fritz y Lena Lavinas (eds.), *A Moment of Equality for Latin America*, Farnham, 2015.

## 5. UNA PERSPECTIVA POLÍTICA

Quienes esperan que el ascenso de las clases medias traiga consigo la buena sociedad –dada «su intolerancia ante la corrupción y su confianza en los demás» en opinión de la OCDE– deben tener en cuenta a los ambiciosos jóvenes partidarios de Modi descritos por Snigdha Poonam en *Dreamers*: aspirantes a integrarse en la clase media que diseñan sofisticadas estafas en línea y en centros de llamadas desde pequeñas ciudades de la India mediante la creación de «cibercebos» para efectuar ventas de falsos empleos y diplomas o extorsionar a ancianos estadounidenses amenazándoles con la inminente visita del Internal Revenue Service, la agencia tributaria estadounidense<sup>60</sup>.

Los discursos sobre la clase media deberían leerse en realidad sintomáticamente como expresión de procesos de cambio de mayor envergadura. En el Norte global, el punto clave es que la literatura predominante es esencialmente una crítica, aunque a menudo indirecta, del continuo aumento de la desigualdad. No presenta esta narrativa una clase media amenazada desde abajo por los sindicatos o la existencia de transferencias públicas de recursos a los pobres, sino una clase abandonada que se queda atrás respecto a un modelo de liderazgo económico y un estilo de vida previamente admirados. Dicho con otras palabras, se trata de un discurso objetivamente progresista pese a su ocasional autocompasión apocalíptica. Puede indicar una base potencial considerable para una tributación progresiva. Como muestra el informe *Under Pressure: The Squeezed Middle Class* de la OCDE, el «estrujamiento» de la clase media del Norte global afecta principalmente a la generación de jóvenes y gente de mediana edad nacida después de 1975-1980<sup>61</sup>. Esta es la generación que se unió a las campañas sorprendentemente exitosas de Corbyn y Sanders.

El campo del trabajo constituye otro punto de encuentro para la izquierda, el movimiento obrero y la clase media asalariada. Existe una contradicción creciente entre, por un lado, el profesionalismo de clase

---

<sup>60</sup> Snigdha Poonam, *Dreamers*, Cambridge (MA), 2018; véase también OCDE, *Under Pressure: The Squeezed Middle Class*, cit., p. 13.

<sup>61</sup> OCDE, *Under Pressure: The Squeezed Middle Class*, cit., pp. 55, 57. Pese a las lamentaciones de Guilluy y otros autores, la clase media francesa se ha mantenido económicamente mejor que en muchos otros países ricos, pero las perspectivas generacionales para las personas nacidas después de 1975 han seguido la corriente descendente principal de la OCDE: Louis Chauvel, *Les classes moyennes à la dérive*, París, 2006.

media de los profesores, el personal sanitario, los empleados públicos y los funcionarios y, por otro, la noción capitalista-gerencial cada vez más invasiva del trabajo en su obtención de beneficios. Esta última es, y debería ser, una afrenta para todo auténtico profesional, que se enorgullece de la experiencia adquirida y se complace del valor intrínseco de su trabajo. Es probable que la incipiente revolución digital golpee duramente a esas profesiones, así como a la mayoría de los empleados de cuello blanco. El medioambientalismo generalizado entre la clase media ya choca con el impulso acumulativo de promotores inmobiliarios, empresas extractivas despiadadas y contaminadores sin escrúpulos. El crecimiento en el Sur global de la «clase media», se defina como se defina, forma parte de un cambio social rápido y a gran escala que nunca dará lugar a una sociedad centrada en la industria –y, por lo tanto, centrada sociopolíticamente en la clase obrera industrial– similar a la existente anteriormente en el Norte global. El empleo industrial y fabril ya ha comenzado a declinar en Asia y en América Latina, siendo muy poco probable que crezca en África más allá los niveles asiáticos actuales<sup>62</sup>. La estructuración social de las fuerzas en pro de la igualdad y la justicia social será esta vez diferente.

Ya ha quedado claro que la pandemia del COVID-19 opera drásticamente en favor de la desigualdad, tanto viral como económicamente, mostrando una feroz discriminación en el seno de las clases así como entre ellas, entre hombres y mujeres, entre generaciones y entre grupos étnicos. Lo que esto significa para los sueños y pesadillas que hemos venido examinando en este texto es una convergencia acelerada de las clases medias del Norte y del Sur en la desoladora ruta hacia la desigualdad. Muchas veces se ha enfatizado su común abandono por el gran capital digital, encabezado por Amazon y Microsoft. La mayor parte de la clase media del Norte global formada por pequeños empresarios y «emprendedores» independientes ha salido perdedora en la crisis del coronavirus y todavía más han perdido los trabajadores informales del Sur global, cuyos ingresos oscilan entre los 2 y 6 dólares diarios, supuestamente incorporados al conglomerado de la clase media, pero que ahora es probable que vuelvan a caer en la pobreza extrema. El Banco Mundial y la CEPAL ya han señalado que la tan publicitada disminución de la pobreza

---

<sup>62</sup> *Trade and Development Report 2016*, United Nations Conference on Trade and Development, 21 de septiembre de 2016; Dani Rodrik, «Premature Deindustrialisation», NBER Working Paper 20935, febrero de 2015; «Employment in Industry», ILOSTAT, 2019.

extrema en el mundo se invertirá<sup>63</sup>. En cambio, tanto en el Norte como en el Sur globales, los gerentes, los burócratas y los profesionales de la clase media alta han experimentado una crisis relativamente leve, manteniendo sus salarios y trabajando con seguridad desde casa.

Así pues, la pandemia de 2020 ha dividido a la clase media, mientras que la distancia existente entre sus capas superiores y la burguesía real se ensancha aún más, debido a los miles de millones de dólares de «estímulo» pandémico afanados por esta última<sup>64</sup>. Las aspiraciones de la clase media se ven frustradas por el aumento del desempleo juvenil, tanto en el Norte como en el Sur globales. La «marcha hacia adelante» de la clase media del Sur, sea cual sea su definición, se ha detenido. Las pesadillas del Norte, por otro lado, es probable que continúen. La preocupación frenética por el consumo en el discurso dominante de la clase media puede parecer frívola a la sombra del coronavirus y bajo los oscuros nubarrones del cambio climático.

Otras cuestiones importantes –los procesos de formación de la clase media contemporánea, su desarrollo social y su potencial político– se sitúan más allá del alcance de este texto. Por ahora, ¿qué conclusiones podemos sacar en estos momentos? En primer lugar, el mundo solo puede comprenderse a través de sus diferencias y desigualdades, adoptando una perspectiva de 360° grados. Si esta falta, el mundo se ve muy diferente según el punto de vista de cada uno; una visión desde el Norte global puede observarse de modo invertido desde el Sur global y viceversa. En segundo lugar, la clase media posee una centralidad discursiva a principios del siglo XXI parecida a la disfrutada por la clase obrera un siglo antes. Debería leerse sintomáticamente como indicador de un cambio social profundo, así como críticamente como una ideología del capitalismo consumista. En tercer lugar, el discurso prevaleciente sobre la clase media es profundamente –si no siempre deliberadamente– ideológico, dado que infla desproporcionadamente una entidad nebulosa con

---

<sup>63</sup> Carolina Sánchez-Páramo, «COVID-19 Will Hit the Poor Hardest. Here's What We Can Do About It», World Bank Voices Blog, 23 de abril de 2020; Alicia Bárcena, «El desafío social en tiempos de COVID-19», CEPAL, 12 de mayo de 2020. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo califica el COVID-19 como una «crisis sistémica en el desarrollo humano»: «COVID-19 and Human Development: Assessing the Crisis, Envisioning the Recovery», UNDP, 20 de mayo de 2020, p. 5.

<sup>64</sup> Véase Robert Brenner, «Saqueo pantagruélico», *NLR* 123, julio-agosto de 2020. Véase también «Prospering in the Pandemic», *Financial Times*, 18 de junio de 2020. Jeff Bezos había ganado 34,5 millardos de dólares a fecha del 4 de junio.

fuertes connotaciones políticas –la clase media– y presenta un mundo de consumidores sin productores. En cuarto lugar, este discurso también es engañoso al absolutizar tanto la clase media como la pobreza. La pobreza siempre es relativa, el extremo inferior del nivel prevaleciente de distribución desigual de los recursos; y si algo es intermedio tiene que estar en medio de algo. Finalmente, las clases medias emergentes del Sur global se dirigen hacia la vorágine de la desigualdad capitalista, donde parece que van a converger con las clases medias duramente golpeadas del Norte global. La pandemia de la COVID-19 está sacudiendo actualmente el sueño de la clase media en el Sur y acelerando las tendencias desigualitarias analizadas anteriormente. Adónde llevará todo esto sigue siendo una pregunta abierta.